

HOMILÍA XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

1.- Las Lecturas

*** Profeta Ezequiel 18, 25-28.** El profeta pone de relieve la responsabilidad personal. Cuando el malvado se convierte de su maldad, salva su vida. La conversión siempre es posible. Dios está siempre presto a perdonar nuestros pecados y nuestras faltas. Convirtámonos de nuestros pecados. Tenemos tiempo. No lo dejemos para más tarde.

*** Salmo Responsorial 24.** Este salmo es la oración del pecador que se convierte de sus pecados y vuelve a Dios entregándose a su infinita misericordia. Por eso, hoy le decimos a Dios: Señor, acuérdate de que tu misericordia es eterna para con nosotros.

*** Carta de san Pablo a los Filipenses 2, 1-11.** Escuchemos con profunda fe y gratitud este texto que contiene la fe original en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. San Pablo nos exhorta a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Pidamos al Señor que nos ayude a acercarnos cada día un poquito más a Jesús para tener sus sentimientos de humildad, de entrega, de misericordia...

*** Evangelio según san Mateo 21, 28-32.** Es la parábola de los dos hijos. Unos son los Sumos Sacerdotes y los Ancianos que fueron invitados a la conversión y se negaron. Otros son los publicanos y pecadores que creyeron y se convirtieron. ¡Señor! Ayúdanos a dejar para siempre nuestros pecados y a seguirte siempre con amor y fidelidad.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Recuperar la primacía de Dios en nosotros y en la historia

Decía Pío XII que el drama del siglo XX era “la pérdida de la conciencia del pecado”. A finales del siglo XX, Juan Pablo II escribió en un documento oficial que se está produciendo en Europa una “apostasía silenciosa”. Ambas manifestaciones nos sobrecogen y, por tanto, deben golpear con fuerza nuestra conciencia. Podemos sentir o sentimos -cada uno verá en su conciencia- una especie de “anestesia de la conciencia ante el pecado” y una “influencia constante de la indiferencia religiosa, del agnosticismo, del ateísmo...; en una palabra: el olvido de Dios”.

Este domingo es tiempo propicio para recuperar y reafirmar la primacía de Dios en nuestras personas, en nuestras vidas, en nuestro mundo. Cuando el hombre y la mujer alejan a Dios de sus personas, de sus

vidas, de sus historias..., o ellos se alejan de Dios, se encaminan hacia el abismo de la nada, de la perdición. No basta la intención, hay que hacer lo que se dice y lo que uno se propone. La Palabra de Dios afirma que el desorden moral lleva al hombre a la ruina.

Tengamos presente siempre las palabras de Pablo: “Señor, en Ti vivimos, nos movemos y existimos”. Pidamos con humildad y confianza: ¡Señor!, No te vayas sin nosotros, pues si Te vas sin nosotros, nos perdemos para siempre.

Recordemos siempre las palabras de San Agustín que nos dijo y nos dejó estas hermosas palabras: “Señor, nos has hecho para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”.

Dios no es enemigo del hombre sino su amigo que se acuerda siempre de Él, también de ti: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?” (Salmo).

Dios no es celoso de la dignidad del ser humano sino que es el fundamento mismo de la dignidad sagrada del hombre pues “nos ha creado a su imagen y semejanza”.

Dios no nos abandona en los caminos del mundo aunque pasemos a veces por el dolor ya que “aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan” (Salmo)

Dios no se ha desentendido de nosotros, ni de ti ya que “El cuida tus entradas y salidas, y te lleva en sus manos misericordiosas”.

Dios te ama de verdad pues es el Buen Pastor que te conduce hacia fuentes de vida y hacia pastos verdes”. Nunca nos abandona, aunque tengamos que pasar a veces por el sufrimiento, la tristeza, el dolor...

2.2.- Amar, seguir e imitar a Jesucristo

San Pablo traza un plan de actitudes para tener los mismos sentimientos de Jesús. Ponemos de relieve lo siguiente:

* Jesucristo se hizo **obediente** hasta la muerte y muerte de cruz. La obediencia no es una virtud de moda pues apenas si se habla y o se escribe sobre ella. El egoísmo, el endiosamiento, la soberbia... pretenden eliminarla de la conversación, del comportamiento humano y de las relaciones humanas... Os recuerdo que no es suficiente, en orden a la salvación, una adhesión puramente verbal a Cristo y a su Evangelio, sino que es necesaria una actitud encarnada en la acción de la vida. ¡Señor! ayúdanos a ser obedientes, es decir, a poner nuestra persona y nuestra vida, nuestro trabajo y nuestro ministerio pastoral bajo la luz y guía de tu Palabra que nos edifica.

* Jesucristo se hizo **humilde** hasta el punto de que llegó a ser “uno de tantos”. ¡Cuánto nos cuesta ser humildes! Nos resulta difícil pasar a un

segundo plano, dejar que otros nos adelanten, aceptar ser ignorados, marginados, excluidos... ¡Ayúdanos, Señor, a seguir el camino de la humildad, de la sencillez... que Tú elegiste para ti y para tus discípulos!

* Jesucristo “**se despojó** de sí mismo tomando la condición de **esclavo**”. Se queda uno sin palabras cuando contempla a Jesús en esta opción básica y fundamental: “la kenosis o vaciamiento de Jesús”. ¡Nos sentimos tan lejos del Señor! Ahora entendemos un poquito mejor por qué Jesús rechazó las tentaciones del demonio. Ahora entendemos un poquito mejor por qué Jesús escogió el camino de la cruz.... ¡Danos, Señor, la sabiduría de la cruz!

¡Queridos amigos!

Asumir estas actitudes de Jesús no es fruto de un momento, ni de una decisión momentánea, por lo general...

Elegir, identificarnos y vivir estas opciones de Jesús es fruto de la gracia de Dios, es milagro de la gracia de Dios, es maravilla de la gracia de Dios en cada uno de nosotros; también en ti.

Por eso, debemos pedir todos los días a Dios que nos dé la inmensa gracia de amar, seguir e imitar a Jesús, hasta que podamos decir un día como san Pablo: “vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20).

2.3.- La paciencia de Dios con todos; también contigo

Es posible que alguien se sienta incapaz ante lo que dicen estos textos. A todos me atrevo con profundo respeto y amor deciros: lo que nosotros no podemos conseguir con nuestras propias fuerzas y recursos, nos es posible realizarlo con la ayuda de la gracia divina. “Haz lo que puedas y pide al Señor que te dé la gracia para hacer lo que no puedas”, decía San Agustín.

Es posible también que nos dejemos arrastrar por la soberbia, la codicia, la prepotencia, la autosuficiencia. ¡No temas! ¿Sabes? El Señor tiene una inmensa paciencia para todos y cada uno, también para ti, si caemos alguna vez en el pecado... Dios te ama y, por eso, no te deja tirado en la cuneta de la vida. Déjate ayudar por Él y saldrás adelante y seguirás caminando.. ¡Levántate y camina! El Señor está a tu lado....y te tiende su mano para ayudarte..

3.- De la Palabra a la Eucaristía

“El abajamiento, la obediencia y la humildad de Jesús aparecen en la Eucaristía: su Cuerpo entregado por la salvación de la humanidad; su

Sangre derramada por la remisión de los pecados. Para participar dignamente en la Eucaristía debemos ser humildes y sencillos.... Pues así estamos en sintonía y comunión con Jesucristo.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Es hora de salir.

Es hora de bajar del monte Tabor

Es hora de ir a nuestro mundo, a nuestra familia

Es hora de volver a lo de cada día....

Aquí tenemos que ser testigos de Dios

Aquí tenemos que escoger el camino de Jesús que está hecho de:

- humildad y servicio,
- entrega y generosidad,
- obediencia y de amor

Terminamos, unidos en la plegaria

Cáceres, 19 de septiembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz